

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las marcas libertinas en la utopía de Veiras sobre los Sevarambes.

Bezian de Busquets, Enriqueta (UNT).

Cita:

Bezian de Busquets, Enriqueta (UNT). (2007). *Las marcas libertinas en la utopía de Veiras sobre los Sevarambes. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/372>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS MARCAS LIBERTINAS EN LA UTOPIA DE VEIRAS SOBRE LOS SEVARAMBES ¹

La segunda mitad del siglo XVII presentó una gran expresión crítica a través de las utopías libertinas, rediseñando modelos antropológicos y sociales que abrieron camino a la tensión ideal de un deseo colectivo de la revolución en el siglo XVIII.

Estos “espíritus fuertes” realizaron a través de sus obras una oposición a las instituciones y creencias oficiales, fundando mundos sobre otras bases, en que predominaba la naturaleza y la razón, principios destacados del libertinismo francés del siglo XVII.

Mientras las utopías del siglo XVI, pusieron el acento en el “nunca jamás”, las utopías libertinas del XVII dejaron abierta la posibilidad de realización, sino en el presente, en un futuro inmediato.

Las verdaderas conquistas del racionalismo utópico moderno fueron en líneas generales el abandono de la Teocracia, la laicización progresiva y la adquisición de una dimensión científica, recuperando temáticas como la felicidad común, la naturaleza terrestre, el optimismo en el futuro y la hipótesis de perfectibilidad y progreso del hombre.

Quizás uno de sus aspectos más originales fue la mitología con que abordaron la cuestión de las costumbres, sociedades virtuosas controladas y restringidas por la ley, lo que generó una gran tensión entre la libertad natural y las reglas morales, como se observa en la severidad de Veiras para proteger la castidad prenupcial y la fidelidad, un ejemplo más de los reflejados en los textos.

La tradición libertina proyectada en las utopías mantuvo la “libertad”, pero entendida como libertad interior, como se observó en el análisis de la obra de Veiras que me propongo analizar.

No se sabe mucho de la vida de Veiras. Nacido en Alais, en su juventud a un comienzo como soldado, luego como abogado, militó en el protestantismo francés, viajando más tarde a Inglaterra, donde recibió influencia del pensamiento inglés y mantuvo relaciones con Locke y Samuel Pepys, este último, uno de los representantes más im-

¹ Veiras Denis: *L' Histoire des Sévarambes: Peuples qui habitent une partie du troisième continent communément appelé la Terre Australe contenant un compte exact du gouvernement, des Moeurs, de la religion et du Langage, de cette nation, jusques aujourd'hui inconnue aux peuples de l'Europe*. Collection dirigée par Michel Rolland, Encrage Editions, Amiens, 1994)

portantes de la *Royal Society*. Regresó a Francia, protegido por Riquet, el ingeniero creador del Canal del Midi, a quien Veiras, le dedicó su obra ².

El mundo utópico de Veiras teñido de inocencia, abrió un espacio para los placeres, pero rescató valores morales que fundaron todo su sociedad y gobierno en la “virtud”, con relaciones marcadas no por la “fuerza y la “*peur*”, sino la “amistad”, principio en que bebieron los libertinos, resaltado por Montaigne y Charron. La idea era pensar e imaginar que los prejuicios y los abusos que se generaban en la sociedad, desapareciesen en un mundo en que la Razón se impusiera ³

L' Histoire des Sevarambes, que no fue censurada por la impunidad que le dio el romance, es la obra en que centraremos nuestro análisis. Veiras estaba preocupado por reconstruir la sociedad sobre estructuras nuevas, en momentos en que la teoría política se había enriquecido con Hobbes, Locke y Harrington. Recuperaba a través de la figura del Estado el concepto de “autoridad” garante de la felicidad del individuo, planteando la necesidad que se ejerciese un verdadero “control social”. Sevarías, el rey de los Sevarambes, era teóricamente absoluto, pero debía plegarse a las leyes del reino y necesitaba del consenso y aprobación del “cuerpo legislativo”.

Jean Pierre Cavaillé la caracteriza como un “monarquía autoritaria, meritocrática que comprendía aspectos democráticos (libertad individual y sistema electoral) y socializantes, fundados en la sumisión a la vida pública.” ⁴

Veiras era un convencido, como lo veremos más adelante, que la reforma de las instituciones suprimirían los vicios y mejorarían las costumbres. En su mundo ideal la avidez desapareció al igual que la ociosidad, el trabajo era reglamentado en ocho horas por días y la propiedad privada, abolida. Pero su libertinismo se lo advirtió sobretodo cuando abordó el problema religioso.

El Estado se fortaleció de la alianza con la religión, con el culto establecido al Dios- Sol. Aunque muchos historiadores consideraron a Veiras deísta o ateo, la religión fue considerada como indispensable al orden social. Acorde a su libertinismo, sus opiniones fueron resueltamente anticristianas y contrarias a la religión revelada, las que solo podían ser vertidas en su tiempo a través de la literatura, en una versión romanesca, forma encubierta y maquillada pero impotente socialmente. En esta versión romanesca

² Theveau, P. et Charlot: *Histoire de la pensée française. 17 siècle. II Periode Classique*, Edit, Roudil, Paris, pag. 94

³ Adam, Antoine. *Les libertins au XVII siècle*. Buchet/Chastel, Paris, 1986, pag. 281

⁴ Cavaillé, Jean Pierre: Libertinage, irreligió, incroyance, athéisme dans l'Europe de la première modernité (<http://www-ehess.fr/centres/grihl/DebatCritique/LibrePensee/Libertinage> 19 htm, 30/04/2004

la crítica a la religión se evidenció en la figura del “impostor” Stroukaras, que evocaba en cierto modo la figura de Cristo. Era hijo del Sol, como Jesús hijo de Dios, hacía milagros y las mujeres lo seguían.

Fue la crítica agresiva, lo que Delumeau destacó como la mayor originalidad de la utopía de Veiras, ya que dichos elementos anticristianos no se los advirtió en utopías anteriores.⁵

Estas reacciones, fueron como sostuvo Trousson, una respuesta a los rigores del régimen de Luis XIV en que reinaba el fanatismo, la intolerancia y desigualdad, razón para que los utopistas soñaran con la igualdad, la libertad de conciencia y la paz.⁶

En la época de Luis XIV ¿cuál era la mejor sociedad?

Algunos criticaron la política del monarca y otros propusieron sociedades utópicas, pero para temas comunes las soluciones fueron diferentes. Mientras en algunas utopías la distribución de bienes fue desigual, apoyándose sobre la felicidad y talento de los individuos, otros apostaron a la igualdad. Veiras en algunos aspectos, se inclinó a la igualdad, como las subsistencias comunes y la desaparición de la propiedad, sin embargo excluyó a los esclavos, mal formados y a las mujeres que recibían un trato desigual. O sea que el suyo fue un modelo mixto.

Su ciudad ideal construida en la Isla, tuvo elementos coincidentes con Moro, por ejemplo en cuanto a la autarquía, la isla, el naufragio, la presencia de un legislador esclarecido, la economía agrícola, la educación primordial. Al condenar las desigualdades, admitía una sociedad más igualitaria, aunque dirigista, impuesta por la misma necesidad. Veiras fue más allá en su crítica de la Religión, supersticiones, ignorancia del pueblo, recuperó la “utilidad” del trabajo, la importancia de la revolución científica, con la ingeniería hidráulica y la educación considerada un servicio público solo confiado al Estado.

Se dejó de lado por otra parte modelos retóricos, teñido de valores cristianos, como la abnegación y el sacrificio, reemplazados por el principio de “utilidad”, tanto personal como del Estado, incorporándose optimismo en el futuro y la noción de “progreso”, lo que se anticipó al modelo del siglo XVIII. Se reconcilió Naturaleza y sociedad aspirando a ser iguales y libres, sin desconocerse las pasiones y lo subjetivo, todo

⁵ Deleumeau, Jean: *Mille ans de bonheur*, Paris, Fayard, 1995, pag. 301

⁶ Trousson, Raymond: *L'utopie en littérature de l'Antiquité au 18e siècle* en *Voyage aux pays de nulle part*, Bruxelles, 1979

en nombre de la “Felicidad”, característica del libertinismo de la segunda mitad del siglo XVII.⁷

En el trabajo se analizará la Historia de los Sevarambes, priorizando algunos ejes en que se observará en los textos el libertinismo de Veiras.

I) Veiras y el viaje imaginario de Siden.

El episodio utópico fue construido, bajo un esquema idéntico a la floración de dichas obras, descrito bajo la forma de un gobierno ideal a la manera de un relato de viajes en primera persona, sometido a una trama y pasajes obligados. El texto se nutrió de información histórica, pero planteados fuera del tiempo, en un “no lugar, pasado improbable, pero presente ideal.”⁸

La experiencia del narrador, elegido por el autor, fueron circunstancias que describían su partida, en muchos casos movidos por la “*curiosité*” o para huir de la “intolerancia religiosa” que reinaba en su país. Recordemos que Veiras fue un calvinista de la zona del Languedoc que huyó de su país, recorriendo luego Inglaterra, Holanda, etc...La ficción del romance le permitía describir las peripecias del viaje, con sus dificultades, anécdotas y relatos propios del carácter romanescos de la obra, hasta la situación del “naufragio” común en las utopías que lo arrojó a tierras desconocidas, la “Tierra Austral”. El “naufragio” le sirvió para cambiar de dimensión después de un viento catastrófico, pero actuó además como elemento purificador al permitirle abordar la tierra del bien. Quedaba claro así que el viaje, no fue programado, sino un accidente.⁹

¿Por qué escribía Veiras?

Para saciar su curiosidad como muchos autores de romances y de relatos de viajes, para difundir un pensamiento, que por su peligrosidad era imposible que se conociese por otros medios, por la necesidad de reflexionar sobre su país, el mundo y las soluciones posibles, para los males que les aquejaban a los franceses, brindando bienes que podían ser estimados y ¿porque no, para alimentar su sed de gloria?

⁷ Consarelli, Bruna: *Absolutisme, individualisme et utopie en le Gran Siécle*.Libertinage et Philosophie N 6, 2002, pag. 139 a 150

⁸ Rolland, Michel: notas a la Histoire des Sevarambes, op. cit, pag.13

⁹ Benoit Spinosa: *Rassembler la réalité et la justice. Utopie et Philosophie politique*

No olvidemos que la “Tierra Austral” era casi desconocida, lo que le daba un mayor halo de misterio, pues los viajes más frecuentes se realizaron a partir del s. XVIII.

Fue a través de la Isla, en que diseñó la utopía soñada.

Las preocupaciones de Veiras eran determinadas en parte por su libertinismo, pero también por el relato de viajes, tan rico en experiencias y que seducía a la sociedad francesa. En el caso de Veiras, encontró la base del naufragio de su barco “Dragón de Oro, en los relatos del Indio Garcilaso de La Vega y su Comentario Real y en Thevenot, inspirado en la verdadera historia del Capitán François Pelsart que naufragó en 1629. Fue fundamental para el autor la necesidad de encontrar un cuadro de vida que supusiese un mejoramiento moral. Más que cambiarlo al hombre pretendía influenciar en sus conductas.

La identidad del héroe, Siden pasó a un segundo plano a medida que transcurría el relato ante la importancia del descubrimiento, la observación de la geografía del lugar y las riquezas potenciales que la misma ofrecía.¹⁰ Continuó con la organización militar, un relevamiento de los recursos, hasta ponerse en contacto con el país de los Sevarambes y sus primeras impresiones. Lo que acaparó luego el relato fue la descripción de la ciudad y su funcionamiento, borrándose la figura de Siden, para ser retomada recién al final del relato. En su reemplazo, surgió una voz impersonal que describía la nueva sociedad. Fue a través de este sistema narrativo que Veiras propuso soluciones al problema de Francia, prescribiendo un programa político coherente que reflejó indudablemente aspectos de su libertinismo. Para Trousson no era el romance el que era libertino, sino la filosofía libertina la que tomó las formas del romance. La obra escapó a la doctrina clásica de la unidad, para asimilar su discurso una forma moralizadora.¹¹

El viaje concluyó, reapareciendo nuevamente Siden, quien después de varias tentativas denegadas para regresar a su país, logró retornar en 1671, después de prometer volver con las personas muy queridas por él, su mujer e hijos que había dejado en Holanda. Consideraba que su deseo era “justo y razonable”, pese a las ventajas que le ofrecía Sevarinde. La obra concluyó, cuando Siden desde Esmirna, esperaba embarcarse pronto en la flota de Holanda.

¹⁰ Veiras, D.: op. cit, pag.42, 43 y 46

¹¹ Grelé, Denis D.: *L'identité du héros dans les utopies du regne de Louis XIV*, Wellesley, pag. 210

II) El voluntarismo utópico, construido por el hombre

a) La insularidad artificial

La figura de la “isla, como paradigma geométrico de las estructuras políticas y la del legislador sabio, como pedagogo social, no se pueden tratar según Trousson, como convenciones retóricas, puras y simples, sino se relacionaba con los axiomas de la cultura occidental.¹²

La Isla significó autonomía y autarquía a través de la conquista del lugar, del tiempo y del destino. En su “Isla” artificial, de carácter circular, querida, fabricada, diseñó su “ciudad modelo”, con construcciones geométricas, viendo en el arte el medio de cambiar al hombre. La geometría se convirtió en un instrumento para instaurar la igualdad, que permitía alimentar la imaginación de los lectores de la obra.

La “isla” simbolizó la separación querida del resto del mundo pero también la impermeabilidad frente a las amenazas externas, por eso su presencia fue casi imprescindible en las utopías. En cierto modo el sistema fue fixista porque fue concebido como perfecto.

b) La dominación de la Naturaleza. La ciudad geométrica.

La filosofía de Veiras, propia del libertinismo, fue la Naturaleza, el Uno, heredado del naturalismo radical de los italianos, según la imagen dada por Giordano Bruno, el “alma del mundo”, inmenso organismo donde todo era vida y movimiento. Un número infinito de mundos infinitos. El mundo era formado por un número infinito de soles y de globos. El espíritu y la materia inseparablemente unidos. El espíritu emanado del “Todo” era la virtud formadora hasta que la muerte lo hacía pasar a otro cuerpo. El nacimiento y la muerte era una sucesión eterna de migraciones. Pero nada perecía definitivamente, ni la materia ni el espíritu.¹³

El mundo construido por el hombre en la utopía de Veiras fue la “victoria sobre la Naturaleza”. Su actitud frente a la Naturaleza no fue humilde, sino que se lanzó a conquistarla, poniéndola a su servicio.

¹² Trousson, R: op. cit, Bruselas, 1975, pag. 298

¹³ Adam Antoine:op. cit, pag. 283

Todo era trazado como un compás, delimitándose los espacios, tanto en las ciudades como en el campo. Así la utopía se presentaba como una máquina automática y perpetua, que no dejaba nada al azar.

La ciudad era la imagen del cosmos copernicano, donde el sol hacía girar todo a su alrededor, brindando la luz, la energía y la vida. Patricia Gauthier destaca que la descripción de Veiras, como la de otros utopistas se basaba en los proyectos arquitectónicos de destacadas figuras del ambiente artístico, como Ledoux, Audry o Boullé. Ledoux que inspiró a Veiras, revelaba la ambición de cambiar al hombre a través del arte e igualar por la geometría, asegurando a cada edificio una función de la vida.¹⁴

Según la imaginación de Veiras, la naturaleza Sevarambe poseía un sistema orográfico, surcado por ríos, lagos y canales, brillando prestigiosamente su concepción hidráulica. Decía Siden: *La ciudad era las más bella del mundo, el terreno fértil que la rodea, la belleza del clima, el aire puro y el orden y la magnificencia de sus edificios .Nunca había visto un país tan bien cultivado, fértil y agradable como aquí.*¹⁵

La capital estaba situada en una Isla de 30 millas de circuito, en medio de un gran río, donde descargaban otras rivieras. Sevarías reunió a todos los pueblos que vivían en los bosques de la caza y de frutos salvajes, mostrando como otros utopistas, el gusto por el exotismo, el que se observó en la descripción que hizo Veiras sobre el “codrilo”.

Les enseñó a cultivar la tierra al estilo de Europa. Permanentemente, en las comparaciones su referente fue Europa.

La ciudad estaba rodeada de murallas y tenía en el centro el Palacio del Virrey del Sol. Dividida en 600 “osmasies” o casas comunes, una suerte de “falansterios” con muros de mármol o piedra blanca, con cuatro pisos que albergaba a miles de personas, las que llevaban una vida austera y frugal e ignoraban el lujo. Una reacción del libertinismo a la sociedad de la “civilité” y “politesse” francesa.

Sus calles, largas y rectilíneas, poseían balcones techados, cuyas galerías permitían la circulación los días de lluvia. Las terrazas tenían una estructura similar, con jardines y cubiertos de lienzos, asegurando a sus habitantes un clima moderado.¹⁶

¹⁴ Gauthier, Patricia: L’Illustration du livre utopique, publiée en ligne le 12 juillet, 2005

¹⁵ Veiras: *op. cit.*, pag. 94- 100

¹⁶ Veiras: *ibidem*, pag. 100- 101

La descripción de Veiras fue minuciosa, no escapándose el más mínimo detalle, en especial cuando se refería al sistema hidráulico, similar a los “*polders*” holandeses, que conocía tan bien de Ámsterdam.

Los principales ornamentos de la ciudad fueron el Palacio y el Templo. El Palacio, gigantesco e impactante por su magnificencia, era de mármol blanco, abierto por 12 puertas, 244 columnas de bronce y mármol, presentando en su apariencia exterior, armonía numérica y sincretismo arquitectónico¹⁷

La arquitectura, colosal y grandiosa celebraba la grandeza, virtud y méritos de la ciudad. Salvo la arquitectura, que respondía a su concepción política y moral, en general las “artes” eran vistas como frívolas e inútiles. No se mencionaban los grandes personajes creadores, seres excepcionales, porque se imponía lo colectivo. Estos se mostraban como sospechosos, al romper la uniformidad de las conciencias.¹⁸

El individualismo desarticulaba en parte la relojería del universo utópico.

En este sentido, Veiras se alejó del individualismo libertino, proyectándose hacia ideas más avanzadas, más propias del siglo XIX que del XVII. Quizás para establecer un mayor equilibrio entre la penuria y la saciedad, entre el pobre y el rico o quizás porque soñar y la fantasía eran vetas que el hombre conservaba en su interior. Cómo decía René Louis Doyon ¿Cómo negar la audacia, ingeniosidad y humanidad de las utopías?¹⁹

d) La sociedad regulada. Familia, matrimonio y educación. Exclusión de los esclavos.

En la etapa de la conformación del modelo utópico, adquirió relevancia la figura de Sevarías, representando la imagen del “legislador, fundador y planificador”, casi imprescindible para las utopías de su tiempo. El rol de Siden fue menor, pues si él consiguió organizar una “micro-sociedad”, Sevarías se impuso sobre todo un pueblo, fue la verdadera figura mítica del relato. Padre del pueblo, su nombre se ligó al ejercicio del poder y era el que le aportaba la felicidad. Todo su pensamiento estaba resumido en el texto, en la “*Oraison de Sévaris au Soleil*”.²⁰

¹⁷ Ronzeaud, Pierre: L'espace en las utopies litteraires du régime de Louis XIV, *Revue Etudes Littéraires*, Vol. 34, números 1-2, 2002

¹⁸ Trousson, Raymond: *La Cité, L'Architecture et les arts en Utopie*

¹⁹ Doyon, René Louis: *Variations de l'Utopie*

²⁰ Veiras, D: op. cit, pag. 125

Aprovechando el “asombro”, que lograba con sus propuestas en su pueblo (similar al que ocasionó la presencia de Cortés en Méjico), se lo ganó con la dulzura, destacando que obedecía la órdenes del Rey-Sol.

*“En un tiempo favorable a sus deseos, Sevarias no faltó de aprovechar su consternación...cuando no encontró nada que se le resistía, resolvió ganar este pueblo por la dulzura.”*²¹

La lengua jugó un rol importante como elemento de unificación, poniendo toda su voluntad para enriquecerla y cultivarla hasta igualarla con las mejores del mundo.

La comunidad sevarambe permitió a Sevarías, fundador y monarca del país, dirigir su grupo según todas las reglas sociales y políticas, pues a diferencia de lo que ocurría en Francia, se evitaban los males sociales. La distribución de bienes permitió la pacificación, dejando de ser la propiedad una amenaza.²²

*...los particulares no poseen nada y el público posee todas las cosas, de donde se originan las grandes empresas, sin oro y sin plata*²³

Era un rechazo a la economía mercantilista y a los valores que ésta había impuesto.

Vivir en sociedad seguía siendo necesario al hombre en la utopía, pues solo se realizaba como ser humano en un espacio común. De él dependía su vida y su futuro.

¿La participación fue voluntaria?

Si, los sevarambes vieron las ventajas de unirse para la defensa, se socorrían mutuamente, nadie padecía hambre, pues tenían los graneros y almacenes públicos. En parte la individualidad fue concebida a veces como una amenaza al funcionamiento de la sociedad mientras la falta de propiedad consolidaba la fraternidad, el amor por el otro. Si se analizaba la situación, los que trabajaban no tuvieron tantas ventajas, pero sí fueron castigados aquellos que no mantuvieron la igualdad. Indudablemente Veiras conocía las sublevaciones campesinas de la época de Luis XIV y la pobreza que generaban las guerras de conquista.

¿Cómo estaba constituida la sociedad?

El primer proyecto fue dividir al pueblo en 7 clases, agricultores, artes mecánicas, artes sutiles, comerciantes, burgueses y gente de letras y señores calificados, en que contribuían según su rango y dignidad. Pero Sevarías rechazó dicha propuesta e hizo

²¹ Veiras; ibidem, pag. 119

²² LieVredeMARS, Nov. Del 2005: *La distribution des biens dans les utopies de l'époque de Louis XIV*

²³ Veiras: *op. cit*, pag. 87

una él mismo. Examinando las causas de las disensiones y de las guerras, reconoció que los males eran producto del “*orgullo, avaricia y ociosidad.*”

El orgullo y la ambición lo llevo a querer dominar a los otros, en especial donde la nobleza era hereditaria, ligaba su espíritu a un bien exterior y a sus ancestros y no a la virtud, la más bella distinción que podían tener los hombres.

*La Naturaleza nos iguala a todos y no establece diferencia entre nobles y campesinos...nosotros entramos en la vida los unos como los otros.*²⁴ Pensamiento similar a los *diggers* ingleses.

Sólo aceptó Sevarías la de los magistrados y personas privadas, pues la desigualdad de la edad decidía sobre la desigualdad de rango. Solo el mérito podía elevar a los particulares a optar por los cargos públicos.

Como la riqueza y la propiedad de bienes, producto de la “avaricia” provocaban grandes diferencias en la sociedad, abolió la propiedad de bienes, disponiendo el estado de todo y aboliendo los impuestos.

*Todos los bienes le pertenecían a cada uno y podían ser los más felices, como el monarca del mundo más opulento*²⁵

El tercer principio, fue combatir la ociosidad brindando trabajo a todos, alentándolos a un trabajo útil y moderado.

Planteaba Veiras la ética del trabajo y del mérito individual en tanto instrumento que permitió potenciar los recursos, en beneficio del bien común.

El trabajo redefinió el espacio doméstico. Unos trabajaban con las manos, otros con la cabeza. Dentro del trabajo, unos tenían la necesidad de subsistir, otros de vivir satisfactoriamente y otros lo hacían por placer. La idea para Veiras era que ello se daba de dicha manera en casi en todos lados, su propuesta era diferente al propulsar un cambio en la distribución de los bienes.

En el caso de la agricultura, la moral respondía a una naturaleza que sabía adaptarse a las necesidades reales: producción y procreación sana. Dicha actividad estaba basada en el trueque, sin moneda, pero aislada, sin relacionarse con el mundo.

En estas utopías se abordó el tema de las costumbres y las sociedades virtuosas, planteándose la tensión entre una libertad natural y la obligación a las reglas morales. En Veiras se priorizó siempre lo colectivo.

²⁴ Veiras: op. cit, pag.131

²⁵ Veiras, ibidem, pag. 132

También contribuía a la moral, la educación, pues la ignorancia no les permitía discernir el bien del mal, lo verdadero de lo falso. Formaba parte de la guerra declarada a los vicios, pues la ignorancia generaba envidia, odios, orgullo, deseos de dominar, guerras sacrílegas y otros males. Se identificaba Veiras con la mirada que hicieron los libertinos del “pueblo ignorante”.

*Las malas semillas crecen y se fortifican, ahogando las semillas de la virtud que la naturaleza les había dado. Jóvenes plantas en manos de personas poco capaces de cultivarlas*²⁶

También fueron severamente castigadas, la mentira y la calumnia, o sea que la alternativa era decir la verdad o guardar silencio. *En un Estado de tales características no había motivo para mentir, como en otras naciones*²⁷ Seguramente pensaba en la censura en Francia y la necesidad del uso de la “máscara” adoptado por el libertinismo.

Por ello era enfático el autor cuando destacaba el papel que debía desempeñar el Estado, respecto de la educación.

La Educación era encauzada por el Estado desde los 7 años, conducente a enseñar la obediencia a las leyes y el respeto a los magistrados. De ello dependía o no la ruina de un Estado. Después de enseñarles a trabajar el campo, a los 14 años elegían un “*metier*” después de analizar las aptitudes. Se reconoce aquí una de las invenciones más modernas de los teóricos de la piedad. La enseñanza alternada, la orientación a los 14 años y la prioridad de los consejos de orientación sobre la voluntad de la familia.²⁸

Se les enseñó a leer y escribir, principios de gramática, danzar, a la vez que se los instruyó en el ejercicio de las armas, sin diferencia de sexo. Se establecieron escuelas para enseñar a cada uno su “*metier*”.

Los instrumentos de música, eran casi los mismos que había en el continente, incluso algunos que en Europa no se tenía, como órganos de agua, mejores que los que se servían del viento, según opinión del autor. La pintura, la escultura, grabado, bordados, guiados más por la curiosidad que por la utilidad, no fueron realizadas por el pueblo.

En la física mecánica, los progresos fueron enormes, llevando el agua a alturas prodigiosas.

²⁶ Veiras: op. cit, pag. 151

²⁷ Veiras: *ibidem* pag. 158

²⁸ Theveau, et Charlot, op. cit, pag. 100

Dicho “progreso” se lo advirtió al combatir las artes inútiles y vanas, que alimentaban el lujo y la vanidad o hacer valer las leyes del matrimonio, para evitar el adulterio, el incesto y otros crímenes que destruían la tranquilidad pública. La infidelidad fue penada dentro del matrimonio. Dentro de la narración, introdujo Veiras una mini novela de amor en que se juzgaba el honor, la fidelidad a la palabra dada, las pasiones, la seducción, la infamia y la vergüenza.²⁹ Estas medidas permitieron a través de la tensión de principios y sentimientos, observar la vigencia de las leyes y la sumisión de sus miembros a la misma.

En el rol asignado a las mujeres, mantuvo Veiras los argumentos biologicistas, de algunos de los hombres cultivados de su época, que insistían en *la conservación de la especie siguiendo los deseos de Dios y la Naturaleza, es por ello que a determinada edad debían casarse para hacer revivir todas sus criaturas. El amor es el lazo conservador de todas las cosas, reglado por la recta razón y que produce sus buenos fines.*³⁰

Era consciente Veiras de las reacciones que provocarían en su país, cuando decía “*Yo se bien que esta costumbre sería condenada en Europa, donde se considera que la virtud se encuentra en el uso honesto del amor*”³¹ En esto se alejaba del libertinismo de costumbres de la segunda mitad del siglo XVII.

Uno de los temas más contestatarios a su sociedad fue establecer la poligamia como garante del orden civil y como medio más eficaz para garantizar la procreación.

El Virrey, recibía tantas mujeres como quería, pero el pudor lo llevó a limitarse a 12. Por el afán de igualar, estableció el servicio militar para las mujeres. Describía el autor de esta manera:

*Las mujeres guerreras hicieron el ejercicio con tanta eficiencia y gracia, como alguno de los hombres y con más exactitud. La caballería estaba compuesta en su mayoría por mujeres.*³²

Las mujeres estériles eran despreciadas, esperando el marido 5 años para casarse nuevamente. El único medio de borrar su oprobio era asistir a los enfermos y emplearse en la educación de la juventud. Lo que se priorizaba era la necesidad del estado y el aporte de sus ciudadanos. Era una concepción de felicidad, basada en la razón y utilidad, no en el sentimiento. El Estado no debía presentar fisuras.

²⁹ Veiras: op. cit, pag.166, 67 y 68

³⁰ Veiras, op. cit, pag 61 y. 62

³¹ Veiras, ibidem, pag. 62

³² Veiras, D: ibidem, pag. 90

La ebriedad, también fue rigurosamente reprimida, siempre debían tener límites, reduciendo la bebida solo para los casados.

En esta sociedad también existieron los expulsados fuera del ámbito doméstico, como los trabajos forzados confiado a los esclavos, considerados como innobles y errantes. La servidumbre era un castigo moralizador por excelencia, pero rentable y útil para el Estado. Se ubicaban en el margen de la ciudad feliz, imprimiendo en los esclavos la marca de la infamia, o sea la “ciudad negativa”.

También tenían un lugar fuera de la ciudad, los malformados o defectuosos de cuerpo o de espíritu, asignándoles como permanencia la ciudad de Sprounde.³³

En esta sociedad el control evitaba los excesos ejercido por el Estado, que en Sevarías fue severo. Ello se lo advertía en las penas, en especial de aquellos que impietiesen que la igualdad sea salvaguardada.

La pena de muerte fue casi desterrada, se condenaba más bien a muchos años de prisión, según la calidad del crimen. Cuando se preguntaba a los Sevarambes porqué no castigaban con la muerte, respondían

*...era inhumano y loco hacer morir a un ciudadano que puede expiar su crimen por servicios útiles al público*³⁴

No hay dudas que era una fuerte crítica al sistema de penas y castigos de la Europa Moderna y del siglo francés, laicizándolo, pues pensar y creer diferente condenaba a los hombres a muerte. Veira rescató el valor de la vida pero aportó la humanidad del sistema carcelario, descartando las torturas y la utilidad que podía brindar al Estado y la sociedad. En ello, abrió un camino todavía por recorrer.

d) El Estado heliocrático. El Dios Sol

Es probable que Veiras fuera ateo y que admitiera una religión de Estado. Esta era el fundamento necesario para el orden social. Pero la búsqueda de los utopistas fue encontrar una religión de sustitución adecuada al buen funcionamiento de la ciudad ideal, provocando una ruptura con el cristianismo tradicional, rechazando el misterio y desvalorizando la salvación.

Así las utopías organizaron sus Iglesias y se sometieron a su voluntad, siendo el resorte de los cuerpos y las almas, exclusivo de la ciudad.

³³ Veiras: ibidem pag. 60

³⁴ Veiras: ibidem, pag. 174

La religión de los Sevarambes fue sin dogma, se reducía a un culto exterior, el del Dios-Sol. El culto era el instrumento para unificar y fortalecer el amor a la patria, haciendo reconocer a los hombres la naturaleza bienhechora del Astro. Los sevarambes reconocían la existencia de un Ser Eterno, ordenador del mundo, desconocido, y el Sol su Ministro, origen de la vida. En esta jerarquía el Rey, era el Vice –Ministro que dirigía el culto en la tierra.

La sociedad obedecía a un soberano jefe, lugarteniente y gran sacerdote del Sol, unía en sus manos el título temporal y espiritual. A la vez a los sacerdotes, no se los excluía de desempeñar cargos civiles. Cada uno elegía la religión que quería, pero todos respetaban las leyes y no alteraban para nada la paz pública.

*La curiosidad era el único motivo de todas las controversias y se trataba a la religión con tanto o más moderación, que nosotros tratamos la filosofía en Europa. Vivir en sociedad no significa perder el respeto unos a otros*³⁵

La comparación de los postulados de Veiras, con los de su nación o de Europa, fue una estrategia permanente en toda la obra, respondiendo siempre a un deseo de mejoramiento de su país y civilización.

Su fundador fue Sevarías, luego le sucedieron otros que siguieron el plan trazado a la perfección. El Ser Supremo que concebía fue incomprensible, su deísmo le llevaba a oponerse a las confesiones religiosas y a la Revelación. Era injurioso pensar que unos cuantos fuesen los únicos beneficiados con el Mensaje Divino y que las verdades fueran ocultadas a los otros. A través de las Leyes del Universo actuaba Dios y por la razón esclarecía a los hombres.

El Dios de los sevarambes, *“era independiente, eterno, infinito, todopoderoso, justo y bueno que conducía todas las cosas con admirable sabiduría*³⁶

El artífice de Dios sobre la tierra era el Sol a quien se le rendía culto, lo que constituía una mutación o transferencia del deísmo al naturalismo. La idea que toda energía venía del Sol, respondía a la influencia de Campanella.

El Sol que tenía toda una constelación de planetas que giraban a su alrededor, gobernaba el mundo, era el ministro o subordinado del Dios soberano del Cielo y de la Tierra. Existían otras estrellas en un gran mundo universal, que giraban en círculos concéntricos. Estas ideas denotaban un conocimiento y conformidad con las ideas de Copérnico, así como de los avances del movimiento científico del siglo.

³⁵ Veiras ibidem , pag. 197

³⁶ Veiras, ibidem, pag. 197

Estas dos ideas de la divinidad fueron representados por los sevarambes, uno, con un velo negro por encima del altar, el Dios eterno e invisible y el otro el Sol, Dios visible y glorioso del que recibían todos los bienes, su Dios particular que los vivificaba y sostenía, dispensador de todas las gracias.

Contrastaba Veiras este culto con el cristianismo, destacando en el primero su claridad y la falta de misterios.

Rescataba Veiras que la adoración del Sol, era una de las más antiguas y plausibles de las adoraciones, pero con el tiempo, *la ambición y la avaricia habían introducido en la religión miles de ceremonias supersticiosas y ridículas, ...que estos errores habían sido seguidos de doctrinas impías...que los alejaba del recto camino de más en más, de error en error, de idolatría en idolatría...de prejuicios que le impedían ver la luz de la verdad*³⁷

Su discurso plenamente libertino se dirigía a la sociedad del siglo XVII y advertía cómo el celo de algunos grupos con el pretexto de defender sus opiniones habían ocasionado guerras y arruinado a las sociedades, bregando por un estado ordenado que dejara vivir a cada uno en su libertad natural, con una religión más depurada y acorde a la razón. Así la religión Sevarambe se presentó como la más razonable y menos cargada de superstición.

Comparaba Veiras la religión Sevarambe con la de los franceses de su tiempo, en que bajo la máscara de la piedad se amparaban para cometer acciones inhumanas e impías, haciéndoles perder a sus ciudadanos el amor y respeto que debían al derecho natural y la sociedad civil. *Cuando para los Sevarambes la religión inspiraba dulzura, justicia e inocencia, ninguno violaba los derechos del prójimo ni el derecho natural bajo el pretexto de la religión.*³⁸

Cuando se refería a la “libertad” defendía en especial, la “libertad de conciencia”, pero exteriormente el ciudadano se sometía a las leyes del país que velaba por el bien de la sociedad.

*“Esta nación, como todas las otras, tenía opiniones diferentes tocante a la divinidad, pero los sentimientos particulares eran de plena libertad de conciencia, que no debía disputar con los otros...nadie debía inquietarse por opiniones particulares, ni corría el riesgo de ser quemado y maltratado.”*³⁹

³⁷ Veiras: Denis: ibidem, pag. 244

³⁸ Veiras: ibidem. 196

³⁹ Veiras, ibidem, pag. 195

El culto al Dios-Sol le servía para entretener a los ciudadanos con ceremonias simbólicas.

Para ello construyó el templo, con *estructuras bellas y sólidas y con toda la magnificencia y el fasto exterior, para darle esplendor a esta acción.*⁴⁰ Acomodó luego el resto de la ciudad con edificios acordes al modelo del gobierno que se proponía establecer.

Abierto al cielo, el templo redondo dejaba al fiel alimentar su imaginación en el infinito, viviéndolo más de cerca al Dios –Sol.

Respecto del alma, creían en su inmortalidad, en especial el pueblo, mientras otros sostenían su materialidad reconociendo como inmortal solo a su Dios. *La opinión común era que las almas de los hombres, al salir del cuerpo, ocupaban otros, según el mal o bien que hayan hecho, hasta incorporarse definitivamente al Sol*⁴¹ De suerte que en la Naturaleza todos estaban en un perpetuo estado de nacimiento, madurez y disolución.

Está implícita en la cita la “metempsícosis” al estilo de Pitágoras pero no creían como él, que el “alma de los hombres” pasase al cuerpo de la bestia, ni la de la bestia al cuerpo del hombre. Como vemos estaba presente el gran debate planteado por el libertinismo, sobre el “alma de las bestias”, en que participaron Montaigne, Charron y más tarde Cyrano, Gassendi y Descartes.

Los cristianos australes-como les denominaba Veiras,- que existieron en la isla, (no más de 200) siguieron a Giovanni, su consejero, difiriendo en algunos aspectos con el cristianismo de Europa, al que adhería, en particular al misterio de la Trinidad, *no compartiendo la naturaleza divina de Jesucristo, y aduciendo que era un ángel creado y que después que se hizo hombre, fue también Dios por voluntad de Dios.*⁴², comulgando con otros principios de la Iglesia Católica Romana.

Sevarías, no obstante la veneración que tenía por el Sol, no dejaba de honrar a Moisés y Jesucristo, destacando la moral del último y la importancia que tenía para corregir las costumbres corrompidas. No tuvo el mismo trato con musulmanes y persas, cuyas religiones eran profanas, sensuales y tiránicas.

La figura del Impostor, fue la del falso profeta, Omigas, pero para los Sevarambes, Stroukuras, quien a través de los milagros y fábulas convenció a los pueblos igno-

⁴⁰ Veiras: *ibidem*. 123

⁴¹ Veiras, *ibidem*. 200

⁴² Veiras, *ibidem*. 201

rantes y groseros de su virtud divina, obedeciéndoles ciegamente. Por los artificios usados, adquirió una alta reputación dentro del pueblo, tratándolo de convencer que era hijo del Sol. Sevarías logró desenmascarar al impostor, atrapó a los falsos profetas y les hizo confesar sus maquinaciones, mentiras y supersticiones. Este tema fue muy conocido por Veiras, lector asiduo de Naudé.

El libertinismo de Veiras, describía las desgracias para la humanidad por la existencia de confesiones religiosas y el fanatismo que desataba, estableciendo una religión social que no dividiese a los hombres apuntando más a humanizar el cristianismo, establecer la tolerancia y desterrar los prejuicios.

e) Estado y Proyecto político de los Sevarambes.

En el relato, Sevarías fue el primer legislador, persa de nacimiento había viajado por Asia y Europa. Fue la figura escogida por Veiras para diseñar y llevar a cabo su proyecto político, su utopía. El que asumió el rol de preceptor, como Mentor en el Telémaco, fue Giovanni, compañero inseparable y consejero fiel. Comenzó recomendando la inocencia de las costumbres y no tener comercio con otras naciones para que los vicios no corrompiesen a los Sevarambes. Reconocía tomar de las naciones ilustres, las luces en la ciencia, las artes y costumbres para llevar a su estado a la felicidad.

Sus leyes apuntaban a la desaparición de tres vicios: a) la sociedad debía combatir el orgullo por la igualdad; b) la avaricia por la comunidad de bienes; c) la ociosidad por el trabajo obligatorio.

Respecto de su proyecto político, rechazaba Veiras la monarquía absoluta al estilo francés, inclinándose por un modelo más democrático y socializante fundado en la sumisión a la vida pública. Sin embargo reconocía la “autoridad necesaria” controlando los bienes y que las leyes fuesen observadas.

Su Estado fue paternalista, planificador y heliocrático por ser el centro el poder que emanaba del Sol. La configuración adoptó una indisoluble fusión de lo civil y religioso.

El Pacto social, concepto teórico que fue labrándose camino en la modernidad, también tuvo su expresión en el pensamiento de Veiras. El contrato adquirió dos momentos, el que Sevarías recibía del Cielo la voluntad del Dios, que lo elegía como soberano aceptando gobernar en su representación. Y el otro pacto de Sevarías y el pueblo, junto al Consejo que lo reconocía como Virrey y le juraba fidelidad, obediencia y respe-

to . Al lado del Rey, funcionó un Consejo integrado por diputados de cada ciudad, que asistía en general a todas las sesiones públicas *El Virrey fue el Príncipe más feliz y el mejor obedecido del mundo, no se encontró un pueblo que haya tenido mayor respeto que los Sevarambes por el lugarteniente del Sol. No hay persona que medite, ni murmure sobre su persona, porque se sabe que todo lo se hace es por el bien público*⁴³

Se trataba de hacer ceder todos los intereses particulares a los del Estado, cuyo Príncipe debía mostrarse como un verdadero padre. El honor y la gloria de los soberanos consistieron en hacer todos los esfuerzos para hacer feliz a los pueblos. La función del gobernante requería de un espíritu fuerte y recto, de un coraje intrépido e inquebrantable y una prudencia extrema. El camino a los sucesores de Sevarías fueron dos, el de los buenos príncipes y el de los tiranos, existiendo un verdadero rechazo al segundo, cuya memoria fue odiosa y detestada y su fin a menudo trágico. Sin olvidar la tradición del calvinismo en esta materia Veiras conocía muy bien la decisión de los puritanos ingleses y no miraban con buenos ojos a los tiranos, pero tampoco justificaban el tiranicidio, propulsado por Mariana. *La rebelión*, decía Veiras, *era el más detestable de todos los crímenes y la más grande de todas las locuras*⁴⁴

Estaba convencido Veiras *que la paz era la única capaz de dar felicidad a los pueblos, pero para cultivarla era necesario la inocencia de las costumbres y corregir severamente la licencia de los vicios*.⁴⁵

Para lograr la paz, era necesario el poder de las armas, replanteándose las injurias de los extranjeros, pero fundamentalmente, establecer la santidad de las leyes.

Una utopía con elementos igualitarios como la de Veiras, proporcionaba una felicidad que provenía de la identidad nacional con la fuerza para cumplir sus funciones sociales y defensivas, aunque ofreciese poca motivación a sus habitantes. Según los casos analizados de exclusión, la igualdad no funcionaba a la perfección, no siendo en definitiva un patrón que garantizara la felicidad.

F) Pedagogía de la felicidad. La moral

¿Qué era necesario para ser feliz? ¿dónde situar la felicidad?

⁴³ Veiras:ibidem. 185

⁴⁴ Veiras: ibidem, pag. 139

⁴⁵ Veiras: ibidem, pag. 139

En la vida misma, expulsando la incerteza. Dios y la naturaleza exigían que los hombres fueran felices. En la Utopía de Veiras, la felicidad provenía de la participación de los habitantes, su motivación “la felicidad de todos”. Se controlaban nacimientos, casamientos, se reglaba los vestidos, se establecía una lengua única, era necesario controlar todas las irregularidades que produjeran el malestar a los hombres. Era un placer, socorrerse mutuamente, en especial frente al exterior, lo que consolidaba su identidad nacional. La milicia fue una de las bases de dicha felicidad, pues les aportaba la seguridad, protegiendo sus vidas y bienes, incluso amén de las desigualdades que pudiesen darse, los autores utópicos deseaban una sociedad mejor y una mayor fraternidad para sus habitantes.

Otra idea de Veiras, fue la “felicidad por el trabajo”, influencia indudable de Calvino. Todos trabajaban 8 horas diarias. A diferencia de la Arcadia, en que la naturaleza era pródiga y fecunda, o en la Edad Media que combatientes y sacerdotes no trabajaban, Veiras construía la felicidad con esfuerzo y planificación. En su utopía “el trabajo” fue un principio de vida, una pedagogía moral, legando no solo la abundancia económica, sino su dimensión pedagógica.

En otro orden existía un trabajo lúdico, ornamental, que era el de la “jardinería”, analogía laica del “Jardín del Eden.”. En el contexto doméstico el trabajo generaba según Veiras, virtudes, constancia, solidaridad, temperancia, etc.

El placer podía ser del cuerpo y del espíritu, los verdaderos según Veiras, eran acordes con la virtud, accesible aquí abajo, no materialista, según el ideal del “*honnête homme*” de la sociedad francesa del XVII, en cambio los falsos placeres eran las vanidades en el vestido, el lujo, vanagloria, la avaricia, juegos de azar, etc.

En el Estado contaban las virtudes cívicas, distribuyéndose en el cuerpo social, donde se erotizaba el altruismo, el sentimiento cívico y el honor.⁴⁶

La conjunción de felicidad individual y colectiva en una sociedad racional utópica, respondía a la decisión de aportar soluciones a problemas, que solo podían darse en una ciudad ideal, cuyo principio de esperanza estaba destinado a protestar contra el vacío del hombre moderno, perdido en un universo desencantado. Fue un plan humano para interrumpir la historia, salteando fuera y logrando una perfección estable⁴⁷

⁴⁶ Ruyer, Raymond: *L'art d' être toujours contenant introduction à la vie gnostique*, Paris, Fayard pag. 107, 108

⁴⁷ Döblin Alfred: *Dictionnaire Encyclopedie Universalis: Utopie*, pag. 545

Conclusión

Las Utopías del siglo XVII abordaron en general las mismas cuestiones sociales y políticas, pero las respuestas respondieron a la diversidad de ideas de la época.

Fueron considerados textos subversivos, portadores de fermentos revolucionarios, en su momento, una mirada crítica del Régimen. Algunas más igualitarias que otras, intentaron la felicidad por vías diferentes, la confianza del individualismo contribuyó al progreso del Estado., aunque su participación fue a veces más restringida.

De la dialéctica entre razón y pasión en que se debatió el siglo, se trató de obtener un equilibrio entre el hombre y el universo, según los cánones de la nueva ciencia. El horizonte se amplió poniendo a la luz una “verdad plural desprendida de las verdades de la fe”,⁴⁸

Los libertinos derribando las viejas barreras de las certezas crearon espacios autónomos, como las utopías, para armonizar las fuerzas individuales y colectivas, la naturaleza y la sociedad y el corazón con el espíritu.

La Utopía de Veiras fue la expresión y oposición crítica de su tiempo, huyendo de las necesidades cotidianas, del caos y las luchas. Redibujó los modelos antropológicos, políticos y sociales, construyendo una sociedad del orden, de la razón y de la paz.

En realidad los utopistas honraron a su tiempo más que lo que el siglo los honró a ellos, podrán fastidiar a algunos y considerarlas frágil otros, pero eligieron ese modo de expresión posible, enseñando a través de evasiones y procurando transformar al ser humano y a las sociedades.

En el siglo XVIII todavía siguieron enmarcadas en el género del relato de viaje y del romance, pero será necesario el siglo XIX, para que se desprendiesen de sus atributos literarios y se convirtieran en un programa coherente, cuyo fin fue la construcción real de una sociedad mejor.

En general los filósofos han despreciado las utopías por ser “romanescas” y los literatos, por su tono reflexivo y conceptual. Lo que no hay dudas es que fue un objeto especulativo difícil de identificar, que desafió todos los análisis ⁴⁹

⁴⁸ Bruna Consarelli: op. cit, pag- 139

⁴⁹ Benoit Spinosa: op. cit